

cal and military facts of the battlefield, a clear distinction is made between indistinct «flamencos» as inhabitants of the Netherlands and «holandesos» as parts of the northern Netherlands in revolt. Old images from the 16th century are combined with new ones. Drinking habits made the «holandeses» a rebellious, greedy and heretic people.

These images prevailed throughout the events until the Peace treaty of Münster in 1648, when current topoi consolidated into clichés, especially of a confessional nature. The Dutch people were still heretics with scandalous drinking and sex habits, but these were clichés. They had lost their «hot» power—as Lévi-Strauss might have said—and turned into «cold» images that no longer prevented Spaniards and Dutch from resuming peaceful relations in trading and cultural exchanges.

This short summary of Rodríguez Pérez' book shows the importance and the new aspect; this study casts not only new light on the problem of image-making and conflict, but also on the close intertwining of actual propaganda and the *longue durée* of collective iden-

tities of oneself and the others, that were activated as well as changed and adjusted in times of conflict.

Although, a broader contextualisation of the methodology and the topics in the broad discussion of identity and alterity, an integration of other studies dealing with historical self-image, might have sharpened the results and made them shine more brightly. For example, a lot of stereotypes ascribed to the Dutch from the 16th century on are typical patterns of humanist ethnographical writing—they are much more rooted in a general «northernness» of all European people beyond a romanised belt of culture and have been embedded in a broad discussion since the 15th century.

But with its relativisation of the black legend as main propaganda scheme, this elaborate study is nonetheless an important contribution to the historical research on the Spanish-Dutch conflict and reveals the narrow perspective of a historiography that had long focussed on the history of the «winners» and depicted their point of view.

Inken Schmidt-Voges

University of Osnabrück
inschmid@uni-osnabrueck.de

DE CASTELNAU-L'ETOILE, Charlotte; COPETE, Marie-Lucie; MALDAVSKY, Aliocha e ZUPANOV, Inés G.: **Missions d'évangélisation et circulation des savoirs**. Madrid, Casa de Velázquez, 2011, 522 págs., ISBN: 978-84-96820-52-4.

Desde el punto de vista de los contenidos, la obra está organizada en torno a cuatro grandes núcleos temáticos. El primero, titulado, «Lugares del saber misionero: una construcción multipo-

lar», en el que se abordan como objetos de estudio la Congregación Propaganda Fide, los jesuitas italianos que solicitaban marchar a las misiones extraeuropeas, el desarrollo de las Humanidades

y los jesuitas mexicanos de finales del XVI y la formación de los misioneros llamados a revertir el orden religioso en Inglaterra. El segundo apartado «Lecturas, escrituras prácticas misioneras», aborda el papel de los libros y la cultura escrita en las misiones rurales de los jesuitas italianos; de los misioneros en España y Portugal, de las bibliotecas reales e imaginarias de los franciscanos en la India, de la circulación de la literatura conventual catalana y, el último de ellos, dedicado al saber misionero en Etiopía. El tercer capítulo está referido a las interacciones producidas entre los saberes misioneros y los indígenas: China y las estrategias desplegadas para el aprendizaje del idioma; el pensamiento analógico de los misioneros y de los indios en Nueva España en el XVI; la lengua guaraní, el saber de los indios del Brasil y la relación que se puede apreciar entre los saberes africanos y los saberes misioneros en la obra de Cavazzi de Montecúccolo, son las cuestiones analizadas. El cuarto y último apartado está dedicado a la «Circulación y el uso de los saberes misioneros». El concepto de «civilización gentil» en el discurso misionero a través de la obra de Jerónimo Román, constituye la primera aportación de este bloque; le siguen el trabajo dedicado al tránsito de la escritura de la misión a la cultura política a través de la obra del jesuita sevillano Pedro de León; La interpretación de la relación entre *Cura animarum* y *potestas indirecta* en el mundo luso americano constituye otra aportación; la misión protagonizada por seis matemáticos franceses a la India en 1685 y la travesía del desierto del Pariacaca a través del texto de Diego de Ocaña, dan forma al último apartado.

Desde el punto de vista de las órdenes religiosas, la presencia de los

jesuitas es abrumadora. El orden y la importancia que dieron, casi desde el mismo momento de su fundación a la custodia de su propia documentación así como al cultivo de sus propias bibliotecas, se viene revelando esencial para su análisis histórico. También están presentes, sin embargo, franciscanos, dominicos e incluso alguna experiencia de los jerónimos.

La perspectiva geográfico-territorial supone un enriquecimiento muy considerable para el conjunto de la recopilación realizada y un claro reflejo de la ambición planetaria de la propia obra misional. Europa, especialmente España, Francia, Italia y Portugal; América, con especial alusión al Brasil, Perú, México, Chile; África, China y la India, están presentes de una u otra manera en las aportaciones que la conforman. También aparecen la perspectiva urbana y la rural.

La introducción y la aportación de P.A. Fabre merecen una consideración aparte. En la primera, además de justificar la organización y el contenido de la obra, se añade una contribución realmente valiosa y que se echa en falta en otras obras colectivas. Nos referimos al ejercicio de encuadrar el conjunto de la propia obra en la corriente historiográfica a la que quiere pertenecer. Se enmarca en efecto, en la nueva historia social y cultural de las misiones, que, a su vez, descansa en tres largas corrientes historiográficas: la historia de la expansión del catolicismo; la historia intelectual y la historia de los imperios y las sociedades coloniales.

En la misma introducción se aclara a qué tipo de «conocimientos» se va a dedicar la obra. En este punto debemos hacer dos consideraciones. La primera puramente nominal. Si nos atuviéramos a una traducción literal, de modo que el

«savoir» francés fuera el «conocimiento» castellano, estaríamos faltando al contenido y a la orientación de los trabajos presentados. En algunos artículos tendríamos que traducirlo, utilizando términos muy actuales desde el punto de vista de la profesionalidad de sus actores, en términos de conocimientos, competencias y habilidades. En ciertos momentos hablamos de saber académico o científico pero en otros hablamos de destrezas, habilidades, pericia, adiestramiento, técnicas, hábitos, experiencia, etc.

En una obra colectiva con tantos autores y tantos saberes por cubrir habría sido relativamente fácil caer en la dispersión, no es el caso. Cada una de las aportaciones encaja en la orientación prevista, participa en la visión de conjunto que se quiere ofrecer al tiempo que tiene un valor individual en sí misma. También aquí la introducción y muy especialmente la coordinación entre las distintas secciones, han cumplido su papel a la perfección. No obstante, también hay que decirlo, no todas las colaboraciones alcanzan el mismo valor.

Y la segunda apreciación tiene que ver con los antecedentes del estudio del conocimiento misionero. No obstante las útiles aclaraciones de las primeras páginas, sorprende que en la relación bibliográfica, amplísima y riquísima por otro lado, no aparezca el jesuita catalán M. Batllori (*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, 1966). Fue de los primeros, sino el primero, en abordar el análisis histórico de esta cuestión de una manera más o menos sistemática aunque referida en exclusiva a su propia Orden. Además de entretenerse en analizar la aportación cultural de los jesuitas expulsos, recupera precedentes y aporta

ejemplos posteriores que nos ayudan a situar la importancia de la obra que hoy nos ocupa. Incluso se remonta a los años cuarenta al referirse a la obra Cascón, M.: («La emigración de los jesuitas españoles en el s. XVIII y el renacimiento de los estudios humanistas e Italia». *Anuario cultural italo-español*, I, 1941, págs. 37-60).

Por otro lado, y si el objetivo era encuadrar la aportación en el contexto de la historia social de las misiones, exteriores en este caso, tal vez tendríamos que haber dedicado unas páginas al hecho puramente migratorio. En este sentido, las palabras de A. Maldavsky cuando afirma, con total acierto a nuestro juicio, que para acercarse a una historia social de las misiones, es preciso investigar los orígenes sociales de los jesuitas *indipetae*, o sea su inserción en familias y redes sociales de información (pág. 51), nos han recordado con extraordinaria claridad a las que escribió P. Chaunu a mediados de los ochenta del siglo pasado cuando señaló que «la historia eclesiástica de la misión ha sido estudiada en conjunto gracias a las órdenes religiosas, y nos basta con recurrir a ellas. Pero sería deseable un estudio sociológico del mundo de la misión y sobre todo una ponderación global, ¿cuántos hombres, cuantos medios? Concluidos estos cálculos nos veríamos sorprendidos por la radical desproporción entre la modesta dimensión aparente de la causa y la extensión de la acción, como en toda expansión europea» (*Conquista y explotación de Nuevos Mundos*. Barcelona, Labor, 1984, pág. 24). En otras palabras, tal vez el auge de la historia social de las misiones debería de venir acompañado con la recuperación del perfil prosopográfico de los misioneros. Cuestión ésta en la que queda aún

mucho por hacer. Conocemos con bastante aproximación hasta donde llegó la aportación de los franciscanos, fundamentalmente por la obra de P. Borges, (*El envío de misioneros a América*, Salamanca, 1977), de una manera bastante más incompleta la participación de los dominicos y, con bastante más detalle, la contribución de los jesuitas a través de la obra de quien suscribe estas líneas (*El oficio de Indias de la Compañía de Jesús en Sevilla*, Sevilla, 1995). Al margen de otras aportaciones más limitadas para estas y el resto de las órdenes, queda mucho por saber. La obra del P. Gerónimo Pallas puede dar una idea del valor que pueden alcanzar estas aportaciones. Al fin y al cabo ellos fueron los portadores y los previsibles constructores de la utopía perseguida y siempre acrisolada por la realidad receptora. Los «agentes culturales» como les ha llamado Rico Callado, F.L. (*Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Valencia, 2006, pág. 10). Se hace necesario igualmente, procurar la integración de las historias provinciales con la propia historia misional en sentido amplio.

Introducimos ahora una cuestión que aunque no tiene una relación directa con la línea argumental de la obra, se repite en varias ocasiones a lo largo de la misma y conviene matizar. «un misionero era siempre enviado y financiado por las autoridades (el papa, el rey, su superior)», pag. 6. Hay que tener en cuenta cómo y dónde se hacía efectiva la ayuda económica porque esto iba a condicionar la estrategia misional y económica de las órdenes. Al menos en cuanto a las misiones americanas se refiere, la Corona, se encontró muy pronto con dificultades económicas que le obligaron a introdu-

cir cambios progresivos en la manera de hacerle llegar el dinero necesario. Lo insinuó en la obra citada el mencionado P. Borges y pudimos confirmarlo en nuestro trabajo, también citado más arriba (págs. 114-135). Dicho de otro modo, las órdenes religiosas se vieron obligadas a generar recursos propios para poder continuar con el envío de misioneros a sus provincias respectivas. Especialmente para los jesuitas, la red «cultural» y de conocimientos a la que nos venimos refiriendo fue creciendo en paralelo a la red económica que fue necesario construir. Las demarcaciones americanas y cualquier punto de Europa encontraban su pieza clave, primero en el procurador provincial que periódicamente se desplazaba a Roma, y, segundo, en el Oficio de Indias de Sevilla, de Nápoles o de Lisboa. También aquí el conocimiento se transformaba con frecuencia en experiencia, en habilidades, en destrezas, etc.

A pesar de aquellas circunstancias, los envíos no cesaron y los religiosos siguieron llegando a sus provincias de destino. Obviamos aquí las discusiones que se produjeron en el interior de las provincias sobre cuándo y quienes debían partir para las misiones y hasta donde tenían que soportar cada una de las casas, especialmente las más cercanas a los puertos de embarque, el coste económico que suponía la estancia y el paso continuado de hermanos misioneros. La misión, la conversión, la salvación de los gentiles era el objetivo y a ello había que dedicar todos los esfuerzos. Y para terminar las aportaciones de P. A. Fabre. Ubicada en último lugar, viene a hacer una magnífica síntesis historiográfica de la cuestión espiritual, al tiempo que propone una serie de hipótesis para seguirla investigando

en el futuro. En definitiva, un trabajo realmente bien concebido, bien organi-

zado y con un contenido que merece la pena leer con detenimiento.

Agustín Galán-García

Universidad de Huelva. Área Historia e Instituciones Económicas
agustin@uhu.es

DEYÀ BAUZÀ, Miquel, SALAS VIVES, Pere y CARO BLANCO, Fernando: **De la Benèficia a l'Estat del benestar. Història del serveis socials a Mallorca (s. XVI-XX)**. Mallorca, Consell de Mallorca, 2011, 270 páginas, ISBN: 978-84-9716-730-7.

El libro que reseñamos fue publicado por el Consell de Mallorca con el objetivo de complementar, y en parte profundizar, la rica bibliografía histórica y sociológica existente sobre el surgimiento del Estado social, y los servicios sociales bajo él comprendidos, en Mallorca. Adopta a su vez una perspectiva de largo plazo que permite a los autores ofrecer una cuidadosa y detallada visión general y de síntesis sobre la cuestión.

Tal como lo indica la coordinadora del volumen, Aina Pascual, la publicación se sostiene en la vocación activa de ayudar a consolidar aspectos de la memoria ciudadana, relacionados con la conquista de unos derechos sociales largamente añorados, «las viejas promesas de la modernidad» y, en forma más reciente, por la universalidad de las prestaciones sociales y la equiparación a los más consolidados estados del bienestar del entorno europeo. Se destaca en tal sentido el mapeo que los distintos apartados del libro realizan de los actores relevantes en cada etapa histórica (individuos, asociaciones, funcionarios, instituciones, grupos políticos e ideológicos, académicos, profesionales). Se trata en verdad de una

valiosa iniciativa, sobre todo en estos años críticos en los que corrientes de pensamiento y de acción política y económica, cargadas de un sentido estrecho de lo público, están poniendo en cuestión muchos de esos derechos y la idea misma de ciudadanía social que tanto esfuerzo ha costado obtener y de la que tan orgullosa se mostraba Europa hasta hace tan poco.

Una inteligente perspectiva de largo plazo orienta el volumen, que se divide en tres capítulos que abordan periodos históricos distintos. En la primera parte «L'assistència social a Mallorca durant l'Antic Règimen» Miquel Deyà realiza un análisis de las distintas instituciones caritativas de Mallorca y se detiene en su origen institucional, sus características específicas y su evolución. Estudia en primer lugar las de origen real, como el Hospital General, fundado en 1456, o las posteriores casas de la Pietat (1565) y de Minyones (1618), con fines más específicos que aquél. Destaca básicamente sus objetivos limitados y su relativa indiferenciación tanto en cuanto a ayudas como a controles y su estrecha relación con las crisis periódicas, cuya imprevisibilidad, consecuencias socia-